

Al frente de Peschiera, á 1.^o de julio.

Sentado á la sombra de un árbol escribo á Vds. para decirles que la situacion del campo ha sufrido poca variacion desde ayer. La division del general Molard ha adelantado un poco á su frente por la orilla del lago, y en este momento el reducto de la izquierda está cañoneando las tropas que ocupan unas casas á tiro de fusil del fortin que hay junto al lago. Los demás reductos envian tambien frecuentes balas rasas á las colinas inmediatas ocupadas por los bersaglieri piemonteses, pero el cañoneo es mas vivo en el reducto de la derecha que hace fuego á los franceses.

Me encuentro en medio del campamento de la brigada de Saboya que forma parte de la division del general Durando. Situado en la cima de una pequeña colina, domina los fuertes avanzados de Peschiera, mientras que á mi alrededor se despliega toda la poesia de un campo militar. Grupos pintorescos de soldados entregados los unos á las tareas ordinarias del dia; otros tendidos á la sombra de un árbol, forman una escuadra cuyo centro la componen una docena de cabezas apiñadas. Mas allá unos cuantos sentados á la redonda juegan tranquilamente á la loteria, en tanto que sus compañeros cantan, fuman y rien; y aunque de vez en cuando una bala rasa viene á terminar su bufido cerca de nosotros, nadie interrumpe sus ocupaciones y se deja que los austriacos, que seguramente están fastidiados dentro de sus fuertes, se entretengan en esta inocente diversion. Creo que los aliados tardarán pocos dias en ofrecerles objetos mas cercanos á los cuales puedan dirigir sus tiros, aunque seguramente no podrán hacer su punteria tan tranquilamente como ahora que nadie hace caso ni responde á sus disparos.

Suspendo esta carta por algun tiempo para trasladarme á una colina que tengo á cosa de un kilometro á la derecha que me oculta en parte la direcciu de los fuegos del reducto que está á este lado. Media hora de interrupcion y continuaré mi tarea concluyéndola con lo que vea en mi nueva posicion.

El fuerte que hace fuego se me presenta ahora enteramente despejado. Los austriacos tiran contra una colina en cuya cúspide los ingenieros piemonteses preparan una bateria. Un poco mas abajo del sitio donde me encuentro, los centinelas del batallon de bersaglieri que hace el servicio de avanzada tienen que estar tendidos boca á bajo en lo mas elevado de los cerritos que ocupan. Cuando se relevan andan á gatas, pues á corta distancia en unas casas inmediatas á los fuertes hay algunos cazadores tiroleeses que desde detrás de las tapias atisban un bulto á quien dirigir su certera bala. Esta mañana, al hacer la descubierta, una patrulla austriaca de doce hombres y un sargento ha caido en una emboscada preparada por los bersaglieri y ha sido hecha prisionera.

En este momento que son las doce, la 2.^a y 3.^a divisiones sardas emprenden un movimiento hácia nuestra derecha por detrás de la línea. El cuartel general del Rey con toda su casa ha dejado Rivoltella y se dirige por el camino de Monzambano. La division del general Cuchiani ha abandonado tambien su posicion de San Martino para acercarse al Mincio. Como todo el ejército francés se encuentra ya al otro lado del rio, es probable que los piemonteses sigan el movimiento para situarse á retaguardia ó al flanco izquierdo de los franceses, y que se dé una batalla á la orilla izquierda del Mincio. Pronto saldremos de esta duda.

Entre tanto los austriacos aumentan la defensa de sus reductos, construyendo troneras encima del parapeto con sacos de tierra. Multitud de gente se ocupa hoy en este trabajo y se les vé salir y entrar de los fuertes precipitadamente para adelantar su obra antes que pueda interrumpirsela el cañon de los aliados.

Hace un calor insufrible, y la gran suerte que tienen los soldados, es que en este pais las aguas abundan por todas partes, lo cual hace menos penosas sus marchas por estas carreteras que llegan á caldearse como el hierro en la fragua. Estos calores ocasionan bastantes bajas á los ejércitos.

Mañana emprenderé la marcha para seguir la retaguardia de los piemonteses por si acaso se dá alguna batalla, como parece indicarlo el movimiento de tropas de estos dias, y sobre todo el que el ejército piemontés ha emprendido hoy á mediodía despues de haber hecho la demostracion de aproximarse mas á los reductos. Este movimiento puede haber sido un falso amago. Si los aliados ganan una batalla al otro lado del Mincio, Peschiera se quedará entregada á sus propias fuerzas sin ninguna esperanza de ser auxiliada. Esta operacion pudiera muy bien entrar en los proyectos del Emperador á quien parece que no gusta perder el tiempo en sitios — J. M. y M.